



## LECTURA ORANTE DOMINGO 23° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 4 de septiembre de 2022  
Jesús nos llama a seguirlo en libertad  
¿Qué nos exige su seguimiento?  
Lucas 14, 25-33

### 1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,  
nos llamas a seguir a tu Hijo Jesucristo como discípulos tuyos.  
Que tu Espíritu nos dé la sabiduría y la fortaleza  
para aceptar la misión en la vida con todas sus consecuencias.  
Que el Espíritu Santo nos ayude  
a seguir el camino de Jesús sin miedo ni desaliento,  
porque estamos seguros de que él nos conduce a ti,  
nuestro Dios bondadoso por los siglos de los siglos. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 14, 25-33, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Jesús se presenta a sí mismo y su palabra como una invitación que, podemos aceptar o rechazar; y, por otra, como una exigencia estricta. Parece una gran contradicción. El evangelio de hoy ilumina esta paradoja. Jesús nos ofrece un don, una oferta libre, y nadie está forzado a aceptarlo. Permanecemos libres ante él; pero, si lo aceptamos, será exigente con nosotros. La

llamada implica poner a Jesús y su Reino sobre nuestras relaciones y deseos más queridos. Por eso tenemos que pensarlo dos veces antes de aceptarlo. Sin embargo, sabemos que, con Jesús y en virtud de su gracia, podremos responder a su llamado, por difícil que sea, y por ello seremos plenos. Él nos llama a seguirlo y nos da su fuerza en el seguimiento.

b) Texto: buscamos Lucas 14, 25-33 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 14, 25-27: Condiciones para seguir a Jesús.
- b. Lucas 14, 28-30: Primera parábola.
- c. Lucas 14, 31-32: Segunda parábola.
- d. Lucas 14, 33: Conclusión para el seguimiento.

b) Comentario

a. Lucas 14, 25-27: Condiciones para seguir a Jesús. Jesús habla a multitudes, se dirige a todos. Así lo experimentó la gente de las comunidades del tiempo de Lucas. Nos habla también a nosotros hoy. En la enseñanza que sigue, pone las condiciones para que alguien sea discípulo de Jesús. Al Señor no le interesa juntar grandes

multitudes que lo sigan. Sus palabras son fuertes y liberan de toda ilusión. La discriminación entre el Señor y los afectos familiares es la primera exigencia del seguimiento. El texto en lengua original usa la expresión fuerte “odiar a los padres”. En otro lugar Jesús manda amar y honrar a los padres (Lc 18,20). ¿Cómo explicar esta contradicción? ¿Es una contradicción? Cristo es el centro y fundamento de todo amor e interés. El amor del Señor es un amor de libertad y no de posesión. Jesús quiere fortalecer la vida en comunidad fundada en la fraternidad. Por esto, pide que se rompa la visión estrecha de la pequeña familia, encerrada en sí misma y pide que se abran a la comunidad. Este es el sentido de odiar el padre y la madre, la mujer, los hijos, los hermanos y hermanas. Jesús mismo pospone los parientes de su pequeña familia cuando quieren llevarlo de nuevo a Nazaret. Los vínculos familiares no pueden impedir la formación de la comunidad. La segunda exigencia se relaciona con la cruz. El único lazo necesario para seguir a Jesús es la cruz, cargar con su cruz. Este lazo nace de la sabiduría divina como camino de plenitud. La cruz, símbolo del amor sin límites, es capaz de ser una palabra incluso cuando el mundo propone callar con la condena y la muerte todo lo que le molesta. Para comprender la segunda exigencia se requiere mirar el contexto en que Lucas pone esta palabra de Jesús. Jesús está en camino a Jerusalén donde será crucificado y morirá. Seguir a Jesús y llevar la cruz detrás de él significa ir con él hasta Jerusalén para ser crucificado como él y resucitar con él.

b. Lucas 14, 28-30: Primera parábola. Las dos parábolas tienen como finalidad llevar a las personas a pensar bien antes de tomar una decisión. La primera parábola no necesita explicación, habla por sí sola. Esto es que cada uno reflexione bien sobre su manera de seguir a Jesús y se pregunte si calculó bien las condiciones antes de tomar la decisión de ser discípulo de Jesús. La vida del hombre queda incumplida e insatisfecha, porque a veces tanto el proyecto de la construcción es maravilloso, cuanto más enorme son las deudas de la obra. No saber

calcular lo que está en nuestra capacidad de cumplir, no es la sabiduría de quien después de arar espera la lluvia, sino más bien la inconciencia de quien siembra sin preparar el terreno. Cada uno lleva muchas humillaciones por estas causas, pero recogemos pocos frutos de estas experiencias de dolor.

c. Lucas 14, 31-32: Segunda parábola. A propósito de la segunda parábola surge la pregunta ¿cómo Jesús pone un ejemplo de guerra? Las guerras son como toda competencia brutal entre grupos de interés que luchan para obtener más beneficios aniquilando al otro. Ninguna batalla se podrá ganar sin una embajada de paz. Combatir por obtener la supremacía sobre otro, es por sí sola una batalla perdida, porque no hemos sido llamados a ser rey para el dominio de los otros, sino servidores y artesanos de la paz. Acercarse al otro mientras está todavía lejano es la mejor señal de victoria, donde ninguno pierde, sino que todos ganan, porque todos son llamados a ser servidores de la paz, única soberana del mundo y la plenitud de los dones de Dios.

d. Lucas 14, 33: Conclusión para el seguimiento. Una persona que modela su vida sobre el tener, el poder y el placer, los grandes valores del mundo, es una persona viciosa, ha desperdiciado su vida. Por el contrario, el discípulo que camina sobre la huellas de Jesús, vive de los dones del Espíritu, es una persona que posee el sentido de las cosas de Dios y lo dona sin apropiárselo, penetra el significado de todo lo que es Vida, escucha la voz del Espíritu y se hace eco de todo discernimiento, sabe dejarse proteger por el límite de su condición humana y no cede a las lisonjas de la trasgresión, sabe conocer los

secretos de la historia para construir horizontes de bien, no se arroga el derecho de dar sentido, sino que acoge la fuente de lo divino, bebe en los abismos del silencio, da gracias por todas las maravillas de su Creador sin temer su pequeñez, es otro Jesús en el mundo.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de leer nuestra vida a la luz del evangelio de Jesús y gustarlo en nuestro corazón y tenerlo como fuente de nuestras decisiones para ser discípulos, servidores de todos y artesanos de la paz.

8. Oremos con el Salmo 89, 3-6. 12-14. 17

R/. ¡Tú has sido nuestro refugio, Señor!

Tú haces que los hombres vuelvan al polvo, con sólo decirles: “Vuelvan, seres humanos”. Porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche.

Tú los arrebatas, y son como un sueño, como la hierba que brota de mañana: por la mañana brota y florece, y por la tarde se seca y se marchita.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que nuestro corazón alcance la sabiduría. ¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...? Ten compasión de tus servidores.

Sácianos enseguida con tu amor, y cantaremos felices toda nuestra vida. Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor; que el Señor, nuestro Dios, haga prosperar la obra de nuestras manos.

## 9. Oración final

Señor Dios nuestro, nos has iluminado con la palabra de tu Hijo  
y nos has dado la fortaleza para seguirla sin vacilación.  
Cólmanos con la fuerza y sabiduría de tu Espíritu  
para caminar con Jesús a través del desierto del dolor y de la cruz  
para llevar vida y alegría a nuestros hermanos y darte gloria y alabanza a ti,  
Dios nuestro, por los siglos de los siglos. Amén.